

Empresa y Humanidades

Se plantea la expresión “empresa y humanidades” como si fuese una elección entre dos cosas distintas, como algo que no puede coexistir.

Y sin embargo, precisamente la idea que preside Virtus Universitas es la contraria, la empresa y las Humanidades son complementarias, como tantas cosas en la vida.

No hay que negar que la empresa tiene que existir, y no sólo existir, sino además funcionar bien, porque el 95% de los españoles, y quizá más, vivimos de nuestro trabajo en una empresa, cualquiera que sea la forma de esta: familiar, unipersonal (autónomos), gran empresa, pública o privada. Por supuesto, la empresa es necesaria.

Pero la empresa no es solo una fábrica de productos, es también, y sobre todo, un conjunto de personas, y de aquí obtenemos una verdad que creo que es difícil de combatir: La persona es indivisible. Podrá dedicar sus esfuerzos a un trabajo o a otro, podrá ir variando los puntos de interés a lo largo de la vida, pero siempre será una persona única e irrepetible en el conjunto de la humanidad. Sí, somos 7.684.000.000 millones de personas en la Tierra (según datos de 2020), aproximadamente, claro. Pero cada uno de nosotros, dentro de esa enorme cifra, somos distintos.

Y esa individualidad que nos caracteriza a todos y cada uno de nosotros se revela en todas las manifestaciones de nuestra vida.

Dicho ya que la empresa tiene una enorme importancia, algo que no tiene duda, volvemos a lo mismo. También tienen importancia los miembros de la empresa, las personas que la dotan de vida.

Y esa vida, que es única, que no vamos a volver a vivirla, podemos hacerla lo más plena posible. Todos hemos pensado alguna vez, o muchas veces que en tales o cuales circunstancias habríamos actuado de otra manera. Pero eso, que es un ejercicio entretenido, la llamada “*ucronía*”; o como dice el Diccionario de la Real Academia, “*reconstrucción de la historia sobre datos hipotéticos*”; ese juego de “*qué hubiera pasado si en vez de ir a un sitio hubiese ido a otro*” o similar, no pasa de ser un divertimento. En el mundo real no existe esa posibilidad.

Lo que sí existe es la posibilidad cierta de intentar usar mejor nuestro tiempo y nuestras actividades. Y aquí es donde las Humanidades juegan un importante papel. No tanto desde el punto de vista del rendimiento económico, que también, sino desde la óptica, primero, de nuestro pasatiempo personal, y segundo, de nuestro enriquecimiento personal. El conocimiento de las Humanidades nos permite disfrutar de muchas cosas en la vida, incluso algunas totalmente gratis: leer libros que han sido determinantes para la Humanidad, contemplar edificios, monumentos, obras de arte, escuchar a otras personas con provecho y de forma entretenida. Y, aparte de hacer disfrutar, enriquecen y aportan sentido a las cosas. ¿No es mucho más agradable contemplar un edificio histórico sabiendo cuándo, cómo, y por qué se construyó, quién lo habitó, qué secretos albergan sus muros, y otras mil cosas acerca del mismo; que pasar de largo sin ver otra cosa que una masa de piedra y ladrillos puestos más o menos en orden?

Por supuesto, lo anterior es solo un ejemplo, pero el lector podría añadir muchos más, y seguro que cuando avance en el programa de Humanidades podrá poner otros casos y posiblemente más interesantes.

Para terminar, una anécdota personal. En cierta ocasión hablando con un conocido, vino a cuento un tema del que yo desconocía casi todo, pero él me conto una serie de curiosidades la mar de interesantes. Cuando le dije que había sido una conversación muy amena, me dijo:

“A mí me encanta saber cosas inútiles”.

Me he acordado muchas veces de aquella situación y siempre he pensado: no eran inútiles, le enriquecieron a él como persona, y me enriquecieron a mí también. Y encima pasamos un buen rato. Aunque solo fuera por esta satisfacción personal, que al fin y al cabo es la salsa de la vida, ya merece la pena seguir el programa de Humanidades de Virtus Universitas.

¡Bienvenidos!

Prof. José Yusty Bastarreche